



ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS

Elogio de Marisa Malcuori con motivo de su ingreso a la Academia Nacional de Letras

Como solemos decir en ocasiones como esta, estamos de fiesta cada vez que ingresa un nuevo miembro a la ANL. Y ello es así, por un lado, porque la propia institución demuestra que se renueva en cada una de estas oportunidades aportando a su capital cultural ya existente una nueva pieza en su estructura y funcionamiento; y, por otro, porque es de estricta justicia reconocer los méritos de personas que, como Marisa Malcuori, han aportado, y seguramente seguirán aportando tanto al mejor conocimiento de la lengua española. Por estas razones, y seguramente por tantas otras, nos congratulamos muy especialmente por el ingreso del día de hoy.

Conocí a Marisa Malcuori hace ya bastante tiempo, no importan las fechas exactas, pero sí el momento histórico: la vuelta a la democracia de nuestro país, luego de los años de la dictadura militar y de los infelices tiempos de la intervención de la Universidad de la República. Ella llegaba con una breve pero intensa trayectoria por los ámbitos estudiantiles en épocas oscuras y complejas para el país y, también, claro, para la Universidad. Había comenzado sus estudios en el IPA en la carrera de Literatura, no pudo terminarla, y ahora estaba pronta para reiniciar la vida estudiantil en la Facultad de Humanidades y Ciencias (por esa época en su local de la calle Tristán Narvaja, adonde había sido trasladada por la intervención desde su local inicial de la calle Cerrito 73, el ex Hotel de Inmigrantes).

Fui entonces su profesor, en varias asignaturas de la carrera de la Licenciatura en Lingüística. Desde el comienzo pude apreciar algunos aspectos de su personalidad que no han variado desde entonces: la curiosidad intelectual sobre todo en lo que se refería a cuestiones de la lengua, especialmente la española, y su constancia y firmeza en la presentación y defensa de sus argumentos, que se sumaba a una finísima intuición para los asuntos relacionados con los mecanismos gramaticales de las lenguas, especialmente, claro, el español.

Este tipo de intuición, que capta al instante y que puede explicar verbalmente, sin ambigüedades, la filigrana de los sentidos materializados en las formas gramaticales, sus más sofisticadas diferencias y matices, solo existe en los gramáticos y lingüistas de gran talla. En todos aquellos que, independientemente de las teorías generales y de los métodos heurísticos, ven claro cómo las formas se adecuan a los intereses y necesidades comunicativas de los usuarios de las lenguas. Andrés Bello, Ignacio Bosque, por ejemplo, para hablar de gramáticos de nuestra lengua, entran en esa categoría.

Todo esto, tempranamente percibido por mí, contribuyó a crear una especial clima de diálogo e intercambio con ella. De este modo, de ahí en adelante, colaboramos en muchos proyectos y emprendimientos, publicaciones, cursos, cursillos, etc. De esta manera también se fue creando una amistad que, debo decirlo, mucho me honra.

La participación en la docencia universitaria comenzó, para ella, antes de su graduación como licenciado en lingüística, lo que sucedió en el año 1986. En 1985 comenzó su carrera docente como Ayudante del curso por entonces denominado *Extensión de la lengua española*, a cargo de la Prof.a Pedretti de Bolón. Luego, en 1989 obtiene interinamente un cargo de Asistente del Departamento de Lingüística, cuya efectividad logra, por concurso, en 1992.

Posteriormente, y con desempeño hasta el día de hoy obtiene, también por concurso, el cargo de Profesor Adjunto del Departamento de Teoría del Lenguaje y Lingüística General con régimen de DT, lo que supone un nuevo concurso, en esta oportunidad de méritos. Su formación se ha completado y perfeccionado con becas cumplidas en el exterior, para estadías de investigación y estudio como las que realizó en la Universidad de las Palmas, Gran Canaria o en la Universidad de París VIII en dos oportunidades.



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Como dije antes, una de las condiciones académicas más importantes de Malcuori es su fina intuición frente a los fenómenos de la lengua. Pero, desde luego esa intuición no se agota solo en un inventario más o menos anecdótico de los matices expresivos de la lengua: por el contrario, ella ha logrado incorporar esa información provista por su sensibilidad e intuición en el marco coherente que le proporcionan las teorías gramaticales que ha estudiado tan tesoneramente y con tanta curiosidad a lo largo de todos estos años, desde la gramática clásica, la normativa, la estructural y funcional, el transformacionalismo en sus diferentes versiones, el cognitivismo y la pragmática, entre otras.

Tampoco le es ajeno el contexto social en que la lengua, por definición, se desarrolla, transforma y vive, en una palabra. Y, fundamentalmente, su constante preocupación por la dimensión diacrónica o histórica de la lengua, como lo atestiguan sus publicaciones sobre el español de la Banda Oriental del siglo XVIII, véase solo como ejemplo, uno dedicado a la fonética y otro a la sintaxis de aquella época: "Aspectos fónicos del español en la Banda Oriental en el siglo XVIII", o "A cuio tiempo la dha mi muger": Notas sobre la sintaxis de la modificación nominal en la Banda Oriental del siglo XVIII" ambos del año 1997.

Con estos, (y otros trabajos) de ella y de otros investigadores se estaba fundamentando el inicio de los estudios históricos sobre el español en el país. Se trata (se trataba) de una urgencia notoria, de un déficit muy significativo de los estudios lingüísticos del país que los trabajos de Malcuori contribuyeron a superar. Hoy, los estudios diacrónicos florecen no solo en el país, sino en todo el mundo hispánico, y aun en el mundo en general, de la mano de teorías más comprensivas, y más sensibles a la verdadera naturaleza de la lengua comparadas con las más rígidas concepciones sobre el cambio lingüístico que precedieron a este florecimiento al que asistimos.

Otra parte muy importante de su obra, quizás la central, sea, precisamente aquella que se ocupa de cuestiones gramaticales de nuestra lengua. Reconociendo esa experiencia y saber acumulados, la ALFAL le solicitó que organizara y editara (conjuntamente con la Dra. Ángela Di Tullio) un volumen monográfico sobre el estado actual de los estudios gramaticales del español, volumen que se publicó el año pasado que muestra, precisamente, cuán avanzados está el conocimiento sobre el español en estos momentos.

Pero permítaseme ir al origen de la cuestión. Corría el lejano 1987 y una muy joven egresada de la carrera de Lingüística, Malcuori, junto con una compañera de estudios y amiga de siempre, Serrana Caviglia, decidieron presentar ante el VII Congreso de la ALFAL que se reuniría en Tucumán un trabajo sobre el uso funcionamiento del perfecto simple y del compuesto en el español montevideano. Era, quizás, me atrevo a asegurarlo, la primera vez que presentaban un trabajo en un foro de esas dimensiones y puedo imaginarme también todo el nerviosismo previo al esperado y temido momento de la lectura del trabajo. Por cierto el mundo siguió andando después de ese momento, para alegría de todos, pero Malcuori había recibido, digamos, su bautismo de fuego que le permitió ingresar en la comunidad académica de su interés.

Más allá de esta anécdota (que seguramente despierta recuerdos similares de experiencias parecidas en muchos de nosotros) está el interés de haber planteado ese tema. Por aquella época por cierto que había gramáticos que se habían ocupado del tema pero a mi entender nadie aun, en el mundo hispánico lo había observado con la precisión con que se describió y explicó en ese trabajo. Mucho, mucho después vendrían aportes de otros estudiosos (los de Moreno de Alba, por ejemplo) que profundizaron en la idea de la complementariedad de ambas formas, sobre todo en su dimensión contrastiva con el uso que de estas formas se hace en el español peninsular (tampoco en esto, por cierto hay uniformidad de uso en toda América). Mayor aporte además, a la teoría funcionalista que observa las relaciones, no fijas, sino extremadamente cambiantes y frágiles, entre las formas y las funciones, lo que a la postre justifica los cambios en una lengua.

Y luego, claro, se fueron sucediendo otros trabajos gramaticales que, en un determinado momento se asocian a otros dos aspectos también fundamentales del estudio de la lengua: su dimensión educativa, por un lado, y su posibilidad de tratamiento informático, por otro.



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Con respecto a la primera cuestión, es decir, gramática y enseñanza, Malcuori siempre fue una apasionada defensora de la necesidad del estudio gramatical de la lengua nativa del estudiante. Considera, como muchos, a la gramática como una instancia especialmente formativa de altísimo interés en el proceso educativo de los jóvenes que colabora en forma eficiente en la construcción de ciudadanías responsables, por cuanto pueden comprender y expresar en forma cómoda y sin tropiezos sus necesidades, derechos, obligaciones en el seno de la vida comunitaria.

La preocupación por la enseñanza de la lengua culmina en su reciente libro (en colaboración con Ángerla Di Tullio) *Gramática del español para maestros y profesores del Uruguay*, 2012, 443 pp. Originado en el programa Prolee del CODICEN, su enfoque didáctico es evidente ya desde el título, es decir se trata de un texto en el que maestros y profesores encontrarán explicaciones para la mayor parte de los problemas gramaticales que han tenido que explicar y aun para muchos más que ni siquiera se han imaginado.

Pero más allá de ello, el libro es una de las más actualizadas gramáticas del español contemporáneo, sin lugar a dudas el más completo texto de teoría gramatical jamás escrito en nuestro país, y hasta probablemente en América Latina. La necesidad del enfoque propedéutico obligó a hacer una revisión general de la gramática de la lengua la que se explica en términos accesibles, pero rigurosos. No se trata de divulgación general y apresurada de los temas gramaticales que se tratan; por el contrario es una razonada reflexión, y una segura práctica de investigación de esos temas que se presentan en un lenguaje sencillo, ameno, accesible sin duda al público objetivo de la publicación.

El libro muestra sin duda la prolongada experiencia de sus autoras con los temas tratados, su familiaridad con las teorías gramaticales y la obra de los principales gramáticos de la lengua y, sobre todo, su naturalidad en la presentación de las mismas. El texto no se ciñe a una forma de hacer gramática sino que toma lo mejor de todas las obras que le sirven de inspiración. Por cierto que en un lugar privilegiado en esos antecedentes, está la obra de Ignacio Bosque y, sobre todo, su monumental *Nueva gramática de la lengua española* de 2009. Como se sabe luego de esta fecha, ya no es posible sustraerse al influjo y la referencia que inevitablemente se asocian a esta obra magna de la lingüística hispánica contemporánea.

El primer capítulo de ese libro, “La gramática y la enseñanza de la lengua” es toda una definición y una postura de las autoras sobre el complejo asunto, tan debatido, de la enseñanza de la lengua en los sistemas escolares. En forma respetuosa, pero firme, con una precisión y una sutileza admirables, Malcuori y Di Tullio vuelven a centrar (por fin!) la verdadera naturaleza del problema, tantas veces en estos últimos tiempos confundido por falsas pseudoaplicaciones de teorías inaplicables a este ámbito, por improvisaciones temerarias, por visiones superficiales y puerilizantes de asuntos de tremenda importancia y en el ámbito de la disciplina.

El hecho de que, hacia el final de ese capítulo, se diga, resumiendo lo expresado en páginas anteriores que, por ejemplo, “parte del significado” es toda una definición al respecto, tal como lo había anotado antes al mencionar las relaciones entre las funciones y las formas que las materializan. Las explicaciones formales, la ejemplificación abundante y los así llamados “experimentos gramaticales” son otras de las características de este libro excepcional en la bibliografía nacional.

Este interés por la parte formal de las gramáticas la llevó a participar activamente en proyectos en conjunto de la Facultad de Humanidades con la Facultad de Ingeniería en cuyo Instituto de Computación colaboró con el Grupo de Procesamiento del Lenguaje Natural y del que salieron múltiples publicaciones, comunicaciones a congresos y cursos de nivel posgrado en la Facultad de Ingeniería y en la de Humanidades.

Otro aspecto relacionado con su preocupación por la enseñanza de la lengua se manifiesta en la publicación de materiales para la enseñanza universitaria, como los dedicados a la gramática textual, de gran éxito aun fuera de las aulas, y a la lingüística chomskiana, como el programa minimalista, para poner dos ejemplos.



**ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS**

Bien, hasta aquí la lingüista y filóloga Marisa Malcuori. Permítaseme, para terminar incursionar brevemente en un aspecto no diría reservado, pero sí mantenido al abrigo de la publicidad y del posible uso espurio de sus extremos más conflictivos.

En la bibliografía de Malcuori, destaca, entre tantos trabajos dedicados a la lengua española, un texto colectivo denominado *Maternidad en prisión política. Uruguay 1970-1980* en colaboración con G. Jorge, N. Díaz, S. Fiori y G. Valdés, volumen ganador de un premio anual del MEC en la categoría Historia, biografía y temas afines.

Que une a estas cinco mujeres? Pues el hecho de haber dado a luz en prisión. En efecto, en 1972, siendo estudiante del IPA, por razones políticas, Malcuori (y su esposo Carlos “Carlitos” Solé) fue detenida y mantenida en prisión hasta 1976. Por esa época, estaba embarazada de Micaela, Micaela Solé Malcuori quien nació en aquellos duros tiempos que afortunadamente parecen ya de un pasado bastante lejano. Como consecuencia de este episodio, no pudo volver a los estudios interrumpidos en el IPA, por lo que los continuó en la Facultad de Humanidades.

Tengo el honor, y el placer de presentar, entonces a Marisa Malcuori quien leerá su discurso de ingreso a esta academia con el título

Adolfo Elizaincín
Montevideo, 8 de mayo de 2014